

Alberto García Lerma presenta “Historia del Vino en Peñafiel. La Edad Moderna”

Alberto García Lerma nos tiene malacostumbrados con sus hábitos de investigador incasable y su interés por hacernos partícipes del resultado de sus investigaciones a través de las redes sociales y de la edición de libros de buena difusión en Peñafiel. Es colaborador habitual, Alberto, en los medios de publicación de la Torre del Agua y nuestra Asociación, desde luego, se honra en ponerse a su disposición para que los resultados de su trabajo intelectual, como los de todos los investigadores de nuestra comarca que nos lo pidan, lleguen a los lectores que se merecen. Para eso estamos..., y a mandar.

Estuvimos atentos, por tanto, a la edición de “Las cofradías y corporaciones...” de García Lerma, a su exhaustivo recuento de personajes y acontecimientos en los tiempos de la Segunda República y la Guerra Civil y nos ofrecimos a organizar una presentación sobre el último libro de su autoría, “Historia del vino en Peñafiel. La Edad Moderna”.

La calidad y detalle de los datos del Catastro de Ensenada han permitido el estudio de las fuerzas productivas de Peñafiel a finales de la Edad Moderna y nos han informado de la importancia que el viñedo tenía en la producción de riqueza y en la configuración del paisaje agrario de nuestra Villa. Podemos asegurar, efectivamente, que, hacia 1750, las cepas ocupaban casi tanta extensión de la tierra cultivada en nuestro “ruedo” como el cereal (el 43,4% frente al 55,2%). Y también sabemos que las viñas se plantaban con mucha frecuencia en laderas de difícil cultivo y escaso rendimiento para el grano; así que ya podemos suponer lo que la uva ha supuesto tradicionalmente para el incremento de nuestra renta agrícola. Y también para su reparto, porque las viñas, además de dar jornales, como ahora, presentaba una propiedad fragmentada y

repartida. Los pequeños majuelos arreglaban un tanto la vida de la población peñafileense no labradora y, por ello, han sido importantísimos hasta casi nuestros días para estabilizar la sociedad local. Vendimia como complemento económico, pequeño comercio local y oferta de servicios propios de cabecera de territorio han definido la centralidad y la supervivencia de la Villa al frente de a su comarca labradora. Nada raro, por tanto, que la filoxera provocase por estos pagos una gran crisis social y económica que se tradujo en pobreza y emigración en las primeras dos décadas del siglo XX – somos conscientes de que nos salimos de los límites del estudio marcado Por Alberto García Lerma, pero merece la pena recordarlo -.

Sabida la importancia general del vino en la sociedad y la economía a lo largo de nuestra historia, queda también evidenciada la necesidad del conocimiento detallado de los modos de su obtención, comercialización y consumo: organización, custodia y cuidado de los cultivos; relaciones entre la propiedad de la viña y la de lagares y bodegas; periodización reglamentaria de las tareas; modos y rutas de venta; costumbres convertidas en normativa, normativa que se convierte en costumbre...

Para ampliar ese conocimiento sirve el trabajo de jóvenes historiadores como Alberto García Lerma y por ello nos reunimos un nutrido grupo de personas en El Mirador el día 17 del pasado mes de abril, para repasar su interesante nuevo ensayo, agradecerle sus tareas de investigación y animarle a continuarlas.